

Viernes 05 de junio, 2020

Yolcatl

Representación animal en
el Morelos prehispánico

Rodolfo Candelas Castañeda

Un vaso olmeca como representación del pilar del Mundo

Jaime F. Reséndiz Machón
Giselle Canto Aguilar





Rodolfo Candelas Castañeda

El Museo Regional Cuauhnáhuac – Palacio de Cortés celebró su reapertura parcial el mes de diciembre de 2018, tras los daños sufridos en el inmueble por el temblor del 19 de septiembre de 2017 que obligaron a su cierre. La exposición está dedicada a las distintas formas en que los pueblos mesoamericanos (entre los que se encuentran los de Morelos) representaron y se relacionaron con los animales en tiempos mesoamericanos, pero también es su objetivo propiciar la reflexión sobre la forma en la que lo hacemos en la actualidad. Asimismo, la exposición rinde honores al trabajo realizado por el equipo académico de la exposición, integrado por: Giselle Canto Aguilar, Mario Córdova Tello, Silvia Garza y Tarazona, Raúl Francisco González Quezada y Laura Ledesma Gallegos, arqueólogos del Centro INAH Morelos. Mención especial merece la generosidad del Dr. Alfredo López Austin, quien a través de una entrevista realizada *ex profeso*, proporcionó sentido, coherencia, significado y contenido a esta exposición; esta entrevista se exhibe en la sala de video de la muestra y se encuentra alojada en el canal de Youtube del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Es importante resaltar que la exposición está acompañada de una composición electroacústica de Tania Rubio en la que intervinieron tres silbatos que forman parte de la exposición, así como réplicas de instrumentos prehispánicos elaborados por la autora. La muestra también cuenta con las grabaciones de los sonidos emitidos por los animales representados, proporcionadas por CONABIO, que sonorizan la sala.

Las 83 piezas que integran *Yolcatl*, del náhuatl "animal", que provienen de 29 sitios arqueológicos de prácticamente todos los rumbos y tiempos mesoamericanos del territorio que hoy ocupa el estado, han llegado a nosotros a través de diversas historias: fueron descubiertas por arqueólogos que las resguardaron en los acervos del INAH, o fueron encontradas por gente común y coleccionadas por particulares, quienes posteriormente las entregaron en custodia al Instituto. Algunas no se habían exhibido antes, otras parti-

cuparon en exposiciones itinerantes y temporales o bien forman parte de las exposiciones permanentes de museos, como el Museo Nacional de Antropología; el del Exconvento de Tepoztlán; el de Sitio de Chalcatzingo; y del propio Museo Regional Cuauhnáhuac – Palacio de Cortés. Por primera vez se encuentran juntas para transmitirnos lo que sus creadores nos permiten saber sobre su sentido.

Pensar el Museo como espacio articulador de diferentes discursos en torno a problemáticas contemporáneas

En los difíciles tiempos que experimentamos en términos de inseguridad, destrucción del ambiente natural, migración, y desgraciadamente un largo etcétera, El Museo como parte esencial del entorno cultural en que se encuentra puede servir como un espacio privilegiado para la reflexión en torno a estas problemáticas, lo que se puede lograr a través de sus exposiciones, considerando sus contenidos curatoriales, museográficos, de extensión y actividades educativas.

Así pues, para la concepción de esta exposición se contemplaron, por un lado, las formas en que en la actualidad nos relacionamos con los animales, en especial en cuanto a su excesiva depredación tanto para fines alimenticios como incluso para la diversión, además de la sistemática destrucción de sus hábitats; y por el otro, y en contraposición, las relaciones que con ellos se tenían en el mundo mesoamericano, convirtiéndose esto último en el eje rector de la muestra, resaltando la herencia cultural mexicana.

Las relaciones del hombre mesoamericano y los animales

Los relatos míticos a lo largo de la tradición mesoamericana nos dicen que en un tiempo-espacio lejano en el tiempo-espacio anterior a la existencia del mundo los dioses existían en un medio lodoso y acuoso, mutable, apenas iluminado por una luz tenue donde se desplazaban en formas humanas o animales semejantes a las que ten-

drían después los seres mundanos.

Todo esto cambió con la primera salida del Sol, que fue el inicio del tiempo-espacio mundano; el día en que nació el mundo con todas sus criaturas, aquel medio húmedo se solidificó. La luz solar lo iluminó todo intensamente. Los dioses se transformaron y perdieron su ser mutable para adquirir definitivamente las formas de las criaturas. Lo anterior debe interpretarse en el sentido de que cada clase de criaturas (vegetales, animales, humanas, etc.) derivan de un dios, ser que, a consecuencia de los rayos del Sol, quedó cubierto con una capa dura, protectora, de materia pesada, pero de naturaleza perecedera, pues se gasta con el tiempo. Así nacieron las criaturas, en cuyo interior reside un pedazo del dios que las creó, es decir un alma, porque todas las criaturas del mundo tienen un alma divina en su interior.

Los actuales animales y los actuales hombres, que cuando eran dioses en el tiempo-espacio del mito, convivían intensamente, ahora siguen existiendo en relación constante, aunque ya no puedan comunicarse entre sí como lo hacían antes de adquirir sus coberturas de materia pesada. A esto se debe también que, en sus relaciones, los hombres de tradición mesoamericana hayan considerado a los animales y sigan considerándolos en nuestros días no sólo como criaturas de las que pueden aprovecharse racionalmente para subsistir, sino como integradoras de sociedades a las que deben respetar e, incluso, tomar como ejemplos. No es extraño, por tanto, que hayan usado sus formas para representar a los dioses o que entre las aventuras míticas existan "animales" que heroicamente lucharon para beneficiar al género humano, como el tlacuache que robó el fuego para traerlo a este mundo. Asimismo, las figuras de animales ocuparon prácticamente todos los espacios, los utensilios, los atavíos, los ritos, las fechas calendáricas y la escritura.

Se cree también, hasta nuestros días, que una parte del alma de un animal puede establecerse en un niño recién nacido para formar una alianza humano-animal, ésta recibe el nombre de

tonal; entidad que hace que la persona adquiera características, habilidades, comportamiento y en ocasiones apariencia de su aliado tutelar. Incluso se piensa que, después de la muerte, cuando el alma del difunto viaja por el Mictlan, es un animal, un perro de color rojizo, el que la ayuda a cruzar un peligroso río del inframundo.

Estas relaciones, que como vemos se extendían desde antes de la existencia de este mundo, en la vida en él y aún tras la muerte, se manifiestan en las siguientes piezas y en la simbología de los animales representados.

Tlacuache. Aunque en la actualidad se encuentre en peligro de extinción y sea común que se le de muerte al considerarlos equivocadamente como nocivos, es un animal importantísimo en la mitología mesoamericana. Esto se debe a que es un marsupial y a su facultad para fingirse muerto cuando es atacado por algún predador. Una característica más es la forma de sus manos, que le permiten abrir lugares cerrados y robar aves de corral, aguamiel de los magueyes, etc. En la mitología aparece como el ladrón que va al mundo de los dioses a robar el fuego, para traerlo a los hombres. También se dice en los mitos que



Recipiente Tlacuache, Morelos, Colección Leof-Vinot, Preclásico tardío



Silbato Cabeza Murciélago, Valle de Morelos, Ayala, Epiclásico.

fue el ladrón del tabaco y del pulque. Esto último lo relaciona con la Luna, pues la diosa lunar es la protectora de los magueyes pulqueros. Como personaje mítico es un viejo muy sabio, astuto, inventor, apestoso, borracho, benefactor de los hombres. Se ha considerado un animal nahualizado por el dios Quetzalcóatl.

Murciélago. Si bien este animal es considerado la fuente de distintos Coronavirus, olvidando la participación humana por la depredación de la especie y de su hábitat, para la simbología mesoamericana, tanto por su extraña naturaleza de mamífero volador como por sus hábitos nocturnos y por morar dentro de las cuevas, era uno de los emisarios del dios de la muerte. En el panteón de Monte Albán, Oaxaca, el dios murciélago está relacionado con el dios del maíz y con la fertilidad, por ser el principal polinizador de las cactáceas y por esparcir las semillas de los frutos que consume.

Cocodrilo. Es un animal muy importante como símbolo cósmico ya que es una de las formas con las que se representa a la diosa originaria, Cipactli, de la que proceden la tierra y el cielo. Es también el símbolo de uno de los veinte días del mes. En este tiempo sus números se encuentran



Clavo arquitectónico, El Tlatoani, Tlayacapan, Posclásico temprano.



Cabeza de serpiente, Cuauhnáhuac, Cuernavaca, Posclásico tardío.

sumamente mermados debido a la caza para obtener su preciada piel, así como la destrucción de su hábitat.

Serpiente. Debido a que se le considera como un peligro para el ser humano, así como para el aprovechamiento de su piel, varias especies de serpientes se encuentran en peligro de extinción. En la iconografía mesoamericana es el animal más representado pues tiene un inmenso valor significativo. Su cuerpo convierte al reptil en equivalente a todos los flujos, entre ellos los de agua, los de viento, los de lluvias y nubes, los trayectos de los planetas, etc. Varios dioses llevan su nombre, entre ellos Quetzalcoatl ("Serpiente emplumada") y Cihuacoatl ("Mujer serpiente"). Su nombre

también se daba a uno de los veinte días del mes. Quienes nacían el día Uno Serpiente eran dichosos y ricos. Era el día que aprovechaban los comerciantes para salir en sus expediciones, pues estimaban que era de muy buena fortuna.

Iguana. Algunos especialistas han interpretado el nombre del Dios Padre de los mayas, Itzamná, como "Casa de Iguanas" y tal vez por ello los mayas peninsulares contemporáneos la consideran como el guardián de la tierra. Es un reptil muy importante en nuestro territorio, no sólo por su interesante figura sino porque es comestible, aunque lamentablemente esto lo haya llevado a estar al borde de su extinción.



Escultura La Iguana, Xochicalco, Temixco/Miacatlán, Morelos, Epiclásico.



Reflexiones

La sobreexplotación animal en la actualidad por parte de la sociedad humana, ha llevado a que el tema se convierta en un indicador del grado de afectación sobre el ambiente natural. Esta afectación daña en muchos sentidos la vida de la humanidad al grado de ponerla en riesgo. Lo anterior, lamentablemente, pudo confirmarse con el informe presentado por la Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) y retomado y difundido por el Programa para el Medio Ambiente de la Organización de las Naciones Unidas en el que se dio a conocer el acelerado proceso de declive de la naturaleza y el riesgo de que un millón de especies animales y vegetales se extingan.

Mención especial merece, lamentablemente, el hecho de que producto de esta interacción abusiva y carente de reflexión con los animales es que ahora experimentamos el embate de la enfermedad COVID-19 que se transmitió a los seres humanos a través de un murciélago que era vendido vivo para su uso como alimento en un mercado en China. Este tipo de mercados incluso habían sido prohibidos por su grado de inhumanidad e insalubridad. La sobre depredación del reino animal nos tiene aquí reunidos, en la escritura y lectura de este texto cada quien confinado en su casa, con una crisis financiera de una magnitud no experimentada en muchas décadas, con casi toda la interacción física limitada, y con el museo que alberga la exposición de la que nace este texto cerrado, y a la espera de que mediante la observación de las medidas necesarias y con la ayuda de la ciencia, podamos salvar la vida. Esperemos haber aprendido esta dura lección y retomar con mayor sabiduría el curso de la vida en el nuevo mundo que esta pandemia ha creado.

Un vaso olmeca como representación del pilar del Mundo

Jaime F. Reséndiz Machón
Giselle Canto Aguilar

El vaso se encontró en las cercanías de la ex hacienda de Pantitlán, en Oaxtepec, como parte de los trabajos de Salvamento Arqueológico en la carretera "La Pera – Cuautla" y pertenece a lo que se ha definido como el "Fenómeno Olmeca" (figura 1) que abarca desde el año 1200 a.C. hasta el 400 a.C. En el vaso, mediante la técnica decorativa del esgrafiado, se tienen dos motivos recurrentes en el Estilo Olmeca Temprano, por un lado está la criatura que ha sido definida como "Dragón Olmeca" (figura 2) y por otro al "Sobrenatural de la tierra" (figura 3).

Este periodo olmeca se caracterizó por la transformación de las sociedades igualitarias en estratificadas, y las nacientes élites utilizaron la tradición olmeca para crear un sistema de comunicación con el cual justificaron, en un primer momento, su nueva posición y, posteriormente, como un medio para crear relaciones entre múltiples regiones hermanadas por el código religioso común y, por último, permitió establecer con claridad la identidad de cada uno de estos grupos por medio de variantes tanto regionales como de sitio sin que perdieran el común denominador de una cultura compartida.

El código de representación olmeca, que integra la tradición olmeca, plantea por primera vez en Mesoamérica una serie de pautas que le permitieron consolidar con fluidez una gran cantidad de conceptos abstractos en imágenes y narrativas claras y concretas, sin que tuvieran ningún referente. Hay un drástico rompimiento con el código de representación más temprano, el del Preclásico Temprano, donde hasta los conceptos más abstractos como son la dualidad o la vida y la muerte, se representaron de manera naturalista, simplemente añadiendo un rostro o una cabeza extra al personaje. Por supuesto, esto no quiere decir que el código de representación olmeca no haya tomado sus referentes de la naturaleza; por el contrario, es evidente que el arte olmeca es creado a partir de los elementos animales, vegetales y fenómenos naturales que compartieron su tiempo y espacio; sin embargo, las representaciones de los sobrenaturales



Figura 1.

suman las características tanto telúricas como celestes que los olmecas suponían estaban asociadas a los animales que consideraron de poder.

El Dragón Olmeca

El Dragón Olmeca se ha definido como un ser mítico que está compuesto por la unión de diferentes animales (figura 2). En el caso de este vaso, la criatura está representada de perfil, de costado derecho. Como es característico en el código olmeca, el ojo está compuesto por tres elementos, el superior es una ceja muy complicada y que tiene dos formas de representarse. Por una parte está la "flamígera" asociada al fuego y al mundo celeste y la de "cordillera" que muy probablemente representa una asociación de cerros y, por ende, a la tierra. En el caso de este Dragón se trata de la ceja de "cordillera". Debajo se encuentra el ojo, el cual es muy alargado y no presenta una pupila que limita con un corchete en forma de "U" el cual es una especie de "ceja inferior", signo que será muy utilizado en las representaciones del México Prehispánico, especialmente cuando se trata de aves, reptiles y en menor caso, los grandes mamíferos.

La nariz está representada de manera muy sencilla, propiamente la fosa nasal se encuentra encima de la mandíbula, como en los repti-

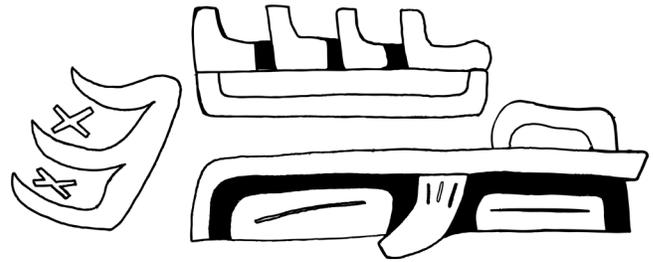


Figura 2.

Dragón Olmeca

les. La boca está compuesta por tres partes, la más superior es la del maxilar, le sigue las encías y termina con la dentadura, de tal manera, esta criatura carece del maxilar inferior. En las representaciones mesoamericanas la criatura que carece del maxilar inferior es el caimán o Cipactli, monstruo marino que representa la superficie terrestre. Las encías del Dragón están formando lo que se ha denominado "las fauces del cielo" en el entendido de que la bóveda celeste es la boca de este gran monstruo que contiene (y forma) al universo. La "dentadura" son dos dientes largos y poco anchos, como cuentas o nubes, y tiene un colmillo curvo y afilado de un depredador.

Por último, presenta como cabellera o melena, un signo que hasta el momento no ha sido claramente definido y que ha sido explicado como un elemento venusino o ígneo, pero que pertenece al plano celeste. Asociado a este elemento, se encontró lo que parece una cruz de San Andrés, la cual está asociada al tránsito solar por la bóveda celeste a lo largo del año y por ende asociada al sol.

De tal manera, se trata de un monstruo que está formado por todas las partes del universo olmeca, ya que es una criatura que presenta características tanto celestes como terrestres y, por ende, permite la comunicación entre todos los planos. Su representación es relativamente común y lo podemos encontrar en Tlapacoya (figura 4) y en los vasos de Tepoztlán (figura 5).

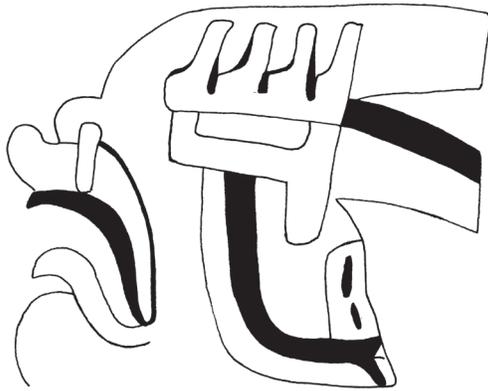


Figura 3.

Sobrenatural de la tierra

El sobrenatural de la tierra

El segundo motivo que se encuentra en el vaso corresponde a la representación de un personaje de perfil, de costado derecho. Uno de los signos más distintivos del código de representación olmeca es el final de la cabeza hendida en forma de V; así mismo, tiene una deformación craneal que hace que la frente se vaya completamente hacia atrás. La nuca muestra unos pliegues propios de las personas con sobrepeso. La nariz es muy pequeña y redonda, mientras que la boca es grande con labios muy amplios y salidos, y con marcados pliegues hacia abajo, que se ha definido como "boca jaguarina", aunque también se le ha asociado con los rasgos de los recién nacido. Por último, se representó la encía como una fran-



Figura 4.

ja negra por debajo del labio superior, sin dentadura, como las encías de un bebé.

Los ojos, al igual que en el caso del Dragón, están formados por tres signos, la ceja "de cordillera", el ojo y el "corchete o ceja inferior" que en este caso tiene la forma de una letra h. Resalta que a diferencia de otros vasos, entre los que se encuentra el que provienen de Tlapacoya, (figura 6), en el Museo Nacional de Antropología, y el que está en exhibición en el Museo Pellicer de Tepoztlán (figura 7), todos presentan a este personaje con la pupila como un semicírculo, mientras que en este vaso, al igual que en el Dragón, el ojo se encuentra vacío.



Figura 5.



Figura 6.



Figura 7.

En la nariz tiene un elemento oblongo que al parecer representa una piedra o hueso que perforó el cartílago del tabique nasal y que sale por la fosa. Este tipo de elemento o nariguera fue para Mesoamérica uno de los signos más claros de la realeza. Y debajo y a la derecha del ojo, tiene un motivo compuesto por dos líneas, una clara y otra oscura que atraviesan toda la cara del personaje. Estas líneas muy probablemente están representando tatuajes o escarificaciones y que simbolizan las fuerzas frías y calientes que se encuentran en todos los seres vivos. Un último signo es un cartucho en el cual hay dos elementos oblongos. Estos elementos aparecen en los Monumentos 21 (figura 8) y 35 (Figura 9) de Chalcatzingo y que se considera representan la roca, lo duro y lo áspero, aunque también han sido identificados como las manchas del jaguar. En ambos casos, se trata de un elemento que hace referencia a la superficie terrestre, al igual que la hendidura de la frente que representa a un mismo tiempo la cueva y la apertura por la cual surge la planta de maíz. En conclusión, este personaje está representando al poder telúrico que habita en el inframundo. Sin lugar a dudas, está fuertemente asociado a los llamados “hombres—jaguar” seres sobrenaturales que comparten las características físicas del felino, rostros infantiles y cuerpos fuertes.

Conclusiones

Tanto por sus características técnicas como por los signos que utiliza del código de representación olmeca podemos establecer que el vaso de Pantitlán pertenece al final del Preclásico Temprano (1200 –1000 a.C), época en la cual la cultura olmeca es creada por los grupos agrícolas que comienzan a transitar de sociedades igualitarias a sociedades con clases. El vaso de Pantitlán fue decorado con dos de los principales discursos con los cuales comienza el panteón Mesoamericano, el Dragón “celestes” y el Sobrenatural de la tierra “hombre—jaguar” telúrico. De tal manera, el vaso al recibir la carga mántica de ambos seres sobrenaturales, se vuelve un “crisol” donde estas fuerzas se funden. Se convier-

te en “centro del mundo”, “pilar central”, árbol cósmico donde todas las fuerzas que originan la vida se concentran en un punto. Sin lugar a dudas, su función debió de ser altamente sagrada, ya que todo aquello que se introdujera en el vaso recibiría una hierofanía, una manifestación de lo sagrado, en un acto mágico por similitud o imitación. La presencia del vaso en el ritual marcaría un centro del mundo, un punto donde el espacio y el tiempo sagrado se desplazan y lo ahí vertido adquiriría las propiedades de este centro del mundo, dejando de pertenecer al universo profano y convirtiéndose en un elemento sagrado y por lo tanto más verdadero.

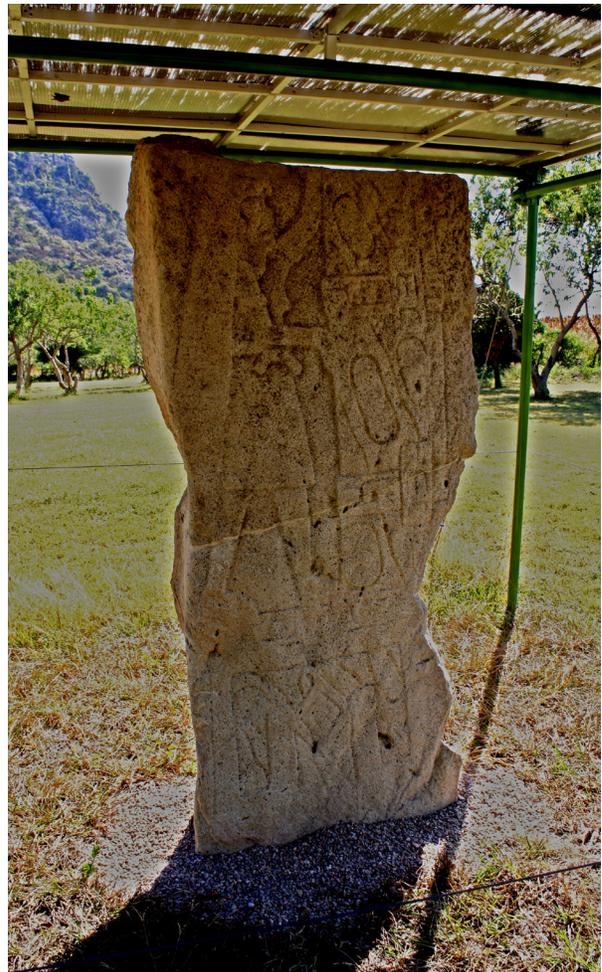


Figura 8.

Editor de este número:
Giselle Canto Aguilar



SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:

Escultura La Iguana, Xochicalco,
Temixco/Miacatlán, Morelos,
Epiclásico.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.